



Padre

Amado

Reflexión

Cada día, después de almuerzo, veo a mi padre sentarse en el sofá, cerrar los ojos y descansar hasta las 4, hora en la que empieza una novela que le gusta mucho. A veces me pongo a mirarlo y sobre todo me fijo en sus manos. Están llenas de manchas, que parecen pecas gigantes, y arrugadas. Siempre me impresionaron sus dedos, grandes y cabezones. Recuerdo cuando jugaba conmigo y mis hermanos a atrapar nuestros dedos entre sus manos, gritábamos del susto cuando lo lograba. Luego lo recuerdo estudiando con nosotros matemáticas y corrigiendo con su letra grande y adornada, como enseñaban a escribir antes, y recordándonos una y otra vez como se divide por dos cifras. El uso de la calculadora ha hecho que lo olvidemos, pero a él no se le olvida. Cuando estuvo enfermo, sus manos quedaron con un temblor que se manifiesta sobre todo cuando toma algo un poco pesado. Cuando me demoraba en pasar a almorzar, por estar estudiando, me traía un poco de sopa al escritorio, con su mano temblorosa, y no podía menos que mirarlo con amor y ternura.

Podemos imaginar a san José en actitudes similares con Jesús: actuando como un padre lleno de amor, diligencia, diversión, sabiduría y ternura.

Es fácil imaginar a Jesús amando a su padre José, extendiéndole sus brazos para ser alzado, abrazándolo, tocando su rostro, buscando sus palabras en su juventud y aprendiendo de él su oficio. De nuestros padres aprendemos los valores y principios que iluminarán después nuestra vida. Es fácil suponer entonces que san José, como buen padre judío, enseñó a Jesús las grandes lecciones de la historia de su pueblo, donde quedaba claro que su Dios era compasivo y misericordioso y que eso mismo esperaba de su pueblo, más que sacrificios y ofrendas. Y en las actitudes de un hombre justo, como lo era su padre, Jesús recibió el mejor de los ejemplos. Así, en su vida pública, Jesús aplicó las lecciones de humanidad que aprendió en casa.

Nuestra Diócesis, siguiendo el ejemplo del silencioso carpintero de Nazaret, se ha propuesto en su Plan Pastoral guiar a esta porción del rebaño por los caminos de la misericordia social, para que en nuestras acciones se refleje la actitud samaritana y el rechazo hacia las situaciones de inhumanidad que se dan en nuestra sociedad, tal como lo hizo Jesús. Pero, como se ha dicho desde siempre, el hogar es la primera escuela.

Compromisos

- El hambre es una situación inhumana que se reveló en todo su dramático dolor durante la cuarentena; el ayuno es una oportunidad para revisar que gastos son innecesarios y transformar ese dinero en ayuda al pan compartido de mi parroquia o en donación económica al Banco de alimentos.
- El silencio se transforma en una actitud inhumana, cuando con ella castigamos, aislamos, permitimos injusticias o expresamos indiferencia. No escuchar al otro, no acercarse, evadirlo, no preguntar por su estado, no involucrarse en buscar una solución, son formas de silencio. Que este sea nuestro compromiso para el mes de mayo: revisar qué formas de silencio tenemos con los que hacen parte de nuestra familia, trabajo, relaciones sociales, y cómo voy superarlas.

Oración

San José, padre amado, hiciste de tu vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora de Jesús; utilizaste la autoridad legal, que te correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de ti mismo, de tu vida, de tu trabajo; convertiste tu vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de ti mismo, de tu corazón y de toda tu capacidad de amar, para ponerlos al servicio del Mesías nacido en tu casa. Ruega por nosotros para que, siguiendo tu ejemplo, entreguemos generosamente lo mejor de nosotros mismos al Mesías presente en todos nuestros hermanos.

Amén